



## Comentario bibliográfico

### **Ioan Pop-Curșeu y Ștefana Pop-Curșeu, *Witchcraft in Romania* (Cham: Palgrave Macmillan, 2023).**

**María Soledad Barrionuevo**

*Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires*  
*msoledad.barrionuevo@uba.ar*

*Fecha de recepción: 31/10/2024*  
*Fecha de aprobación: 14/11/2024*

**L**as investigaciones sobre la persecución de la brujería en Europa central han enfocado su atención principalmente en el ámbito germano. En los últimos años, han cobrado impulso nuevos estudios sobre esta región, entre los que destacan el trabajo etnográfico de la antropóloga Mirjam Mencej para la región de Estiria, el de Wanda Wyporska en Polonia, y la serie editada y también coautorizada por los húngaros Éva Pócs y Gábor Klaniczay<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Mirjam Mencej, *Styrian Witches in European Perspective. Ethnographic Fieldwork* (Londres: Palgrave Macmillan, 2017); Gábor Klaniczay y Éva Pócs, eds. y Eszter Csonka-Takács, col. *Witchcraft Mythologies and Persecutions. Demons, Spirits, Witches 3*. (Budapest y Nueva York: Central European University Press, 2008); Gábor Klaniczay y Éva Pócs, eds. *Witchcraft and Demonology in Hungary and Transylvania* (Cham, Palgrave Macmillan, 2017); Wanda Wyporska, *Witchcraft in Early Modern Poland, 1500-1800* (Basingstoke, Palgrave, 2016).

El caso de Rumania, célebre por las historias que rodean la figura de Vlad Tepes (1431-1436), cuenta con la investigación de los profesores de la Universidad de Babeş-Bolyai en Cluj-Napoca, Ioan Pop-Curşeu y Ştefana Pop-Curşeu. *Witchcraft in Romania*, publicado en inglés, presenta información relevante sobre los estudios sobre la brujería en la región. Ambos autores cuentan con formación en historia del teatro. Ştefana Pop-Curşeu es doctora en teatro y artes escénicas por la Universidad de París III-Sorbona Nueva y enseña historia del teatro antiguo y medieval, así como teoría moderna del teatro en la Universidad de Babeş-Bolyai. Por su parte, el profesor Ioan Pop-Curşeu obtuvo un primer doctorado en filología con especialización en historia del teatro en la Universidad de Ginebra en 2007, y un segundo doctorado en 2011 en filología, especializado en etnografía y folklore. Su tesis doctoral, *Magie și vrăjitorie în cultura română*, se centra en el estudio de la historia de la magia y la brujería en Rumania.

En 2023, publicaron *Witchcraft in Romania* por medio de la editorial Palgrave Macmillan, dentro de la serie *Palgrave Historical Studies in Witchcraft and Magic*. En esta obra, los autores se proponen demostrar que, si bien en Rumania parece haber existido una menor severidad en cuanto a castigos extremos y un número reducido de sentencias de muerte por brujería —a diferencia de lo ocurrido en otros territorios durante la temprana modernidad—, la persecución de dicho crimen en esta región tuvo un carácter punitivo significativo, aunque principalmente de naturaleza moral y simbólica. Desde esta perspectiva, intentan conectar la historia de la brujería en Rumania con las tendencias generales represivas que se manifestaron en el resto de Europa. Además, examinan el rol de los rumanos en la historia de la brujería en Transilvania, donde actuaron en ocasiones como acusados, como identificadores de brujas y, en otras, como acusadores. Finalmente, abordan la iconografía de la brujería en la cultura rumana.

El libro cuenta con un capítulo introductorio y luego se divide en dos partes. El capítulo preliminar, “Who Are the Romanians and How to Study Witchcraft in Romania?”, presenta una visión general desde la historia cultural sobre el estudio de la brujería en Rumania, que incluye un breve recorrido histórico e historiográfico de las investigaciones locales acerca de las poblaciones de Valaquia, Moldavia y Transilvania. La identificación de estas comunidades se basa, principalmente, en características lingüísticas y culturales. En la primera parte (capítulos 2 a 4), se examina la documentación relacionada con la legislación y los juicios, mientras que en la segunda (capítulos 5 al

6), se analiza el discurso punitivo contra la brujería elaborado por la Iglesia Ortodoxa, a través de textos e imágenes vinculadas con el Juicio Final y la vida en el inframundo.

El primer apartado del libro, titulado “Trials in Earthly Life”, presenta a las fuentes legales de la justicia civil y eclesiástica (p. 25). El segundo capítulo inicia con un examen minucioso de la normativa en Valaquia, Moldavia y Transilvania (esta última bajo leyes germanas, húngaras y rumanas), que considera a la brujería como una práctica perjudicial para la sociedad. En esta sección, los autores buscan explicar por qué no hubo persecuciones a gran escala en Rumania. Parten del concepto de “riesgo” trabajado por Esther Eidinow<sup>2</sup> para la Grecia antigua, en donde se acudía a los oráculos para gestionar el riesgo de la vida cotidiana. Esta idea les permite establecer qué leyes organizan la responsabilidad y establecen los riesgos de aquello que es peligroso y estaba prohibido, a la vez qué discurso público identifica, previene y gestiona riesgos. Al mismo tiempo, los Pop-Curșeu aseguran que con este abordaje es posible conocer lo que motiva íntimamente a un grupo étnico a crear instituciones que regulen su propia conducta (pp. 27-28), como es el caso de las *pravila*, el código escrito de leyes rumano que comienzan a utilizarse con fuerza a partir del siglo XVII.

Una de las regulaciones que toma más fuerza es la *Pravila de la Govora* de 1640 (p. 33), un código de leyes eclesiásticas con impacto en el mundo secular que aborda las prácticas mágicas y los castigos asociados a la brujería y las penitencias vinculadas a las *striga* (hechiceras). Además, este cuerpo de disposiciones canónicas aborda el comportamiento de los sacerdotes, quienes no solo cumplían con su labor religiosa, sino que, según lo establecido en el código, también practicaban la brujería, asumiendo el rol de sanadores o *cunning men*. Esto se refleja en los extractos que presentan del manual *Șapte taine a Besearecii sau Pravila pre scurt aleasă* (Los siete sacramentos de la iglesia), en los cuales se advierte a los religiosos sobre los castigos por el uso de prácticas sanadoras. Las conexiones que establecen con los tratados demonológicos, como el *Malleus maleficarum* de Sprenger, se relacionan con la misoginia expresada en los textos que se extendía al resto de la cultura; por lo que reconocen dos vertientes, la popular (creencias, proverbios, historias, etc.) y aquella asociada al pecado original que aparece en los tratados teológicos y sermones (p. 56).

---

2 Esther Eidinow, *Oracles, Curses, and Risk among the Ancient Greeks* (Oxford & New York: Oxford University Press, 2007).

El tercer capítulo se centra en los juicios y ejecuciones que sucedieron en el territorio rumano entre los siglos XVI y XIX. Se toman como referencia los casos de Transilvania y Banato, los cuales se ajustan más al modelo húngaro y alemán de construcción demonológica que partía de la cultura letrada y se extendía hacia los sectores rurales (p. 69). También se ocupan de los territorios de Moldavia y Valaquia, que presentan características propias asociadas, por un lado, a creencias arcaicas autónomas —alejadas del estereotipo del Sabbat<sup>3</sup>— y, por el otro, al alto número de condenas por brujería en la última región (p. 65). La noción de “riesgo percibido” surge en el análisis de Transilvania como una forma de enfrentar la amenaza que representaban ciertos grupos sociales frente a los problemas económicos o las crisis políticas y religiosas (p. 68). Los rumanos de este principado se encontraban bajo distintos sistemas legales y jurisdiccionales, consecuencia del multiculturalismo que provenía de las comunidades germanas, húngaras, armenias y romaníes.

Según la información presentada en el capítulo, los autores analizan documentación que se extiende hasta mediados del siglo XVIII, momento en el cual la emperatriz María Teresa (1717-1780) pone fin a los juicios de brujería. La particularidad de Banato se vincula a lo que los autores denominan como “histeria vampírica” (p. 90). Destacan la conexión entre la bruja y el vampiro, señalando que los muertos que en vida habían sido hechiceros o brujas regresaban de la tumba convertidos en *strigoi*. Aun así, comentan que la narrativa sobre las batallas por la fertilidad y las reuniones nocturnas que se presentan para este caso datan del siglo XVIII. Los autores recalcan las diferencias étnicas y culturales en el territorio, lo que les permite identificar a quienes fueron acusados del delito de brujería, subrayando que, en su mayoría, se trataba de mujeres.

Para el caso de Moldavia, señalan que la demonización de las prácticas asociadas a la hechicería no fue tan pronunciada. En cambio, prevalecían las antiguas creencias populares. Un aspecto destacable de la sección dedicada a estudiar esta región es la crítica que los autores hacen a la conceptualización del chamanismo propuesta por el rumano Mircea Eliade<sup>4</sup> (p. 102). Valaquia

---

3 A pesar del paso de los años, el mayor estudio sobre el accionar de los demonios y las brujas, así como sus características descritas en distintas fuentes de la temprana modernidad, sigue siendo el que nos ofrece el libro de Stuart Clark, *Thinking with Demons: The Idea of Witchcraft in Early Modern Europe* (Oxford: Clarendon Press, 1997).

4 Mircea Eliade sugiere que las prácticas que se describen en el memorial del obispo Bandinus de mediados del siglo XVI en Moldavia, corresponden a unas de tipo chamánico que se encuentran en pueblos de Siberia y Asia central como el éxtasis y el sueño profético. Sin embargo, los autores Pop-Curșeu señalan que en Moldavia se recurría a hechiceros para curar enfermedades o por la pérdida de algún objeto. Es por ello que no encuentran rasgos chamánicos en estas prácticas. Véase: Mircea Eliade, *Zalmoxis. The Vanishing God*. Traducido por Willard Task

presenta características particulares por las disputas de familias nobles que los llevaban a acusar a sus miembros de realizar actos de brujería (p. 120) y por la influencia musulmana. Los documentos de mediados del siglo XIX presentados en este capítulo contienen descripciones de supuestos actos demoníacos y se encuentran particularmente ligados al espacio rural.

Esta sección finaliza con un apartado en el que se brindan conclusiones basadas en un análisis comparativo de las cuatro regiones. Para ello se toman en cuenta los juicios de brujería y las características asociadas a dicho fenómeno. En este estudio, los autores emplean una perspectiva metodológica basada en un modelo de gestión de riesgos paralelos a nivel institucional, comunitario e interpersonal, con el objetivo de diferenciarse de enfoques esencialistas (p. 142). Los cuadros comparativos tienen como finalidad servir de apoyo para analizar las distintas variables en juego en relación con el contexto de Europa occidental, en el que, por sus características, se incluye a Transilvania. Los rumanos de este principado se encontraban bajo distintos sistemas legales y jurisdiccionales, dado que eran juzgados y castigados por su clero ortodoxo y los códigos que seguían eran locales (Código de Coresi) o que se importaban desde las provincias de Valaquia y Moldavia.

El cuarto capítulo, último de este apartado, analiza las ideas de las nuevas élites entre los siglos XVIII y XIX, basándose en un conjunto de textos que calificaban de supersticiosas las creencias sobre la brujería (aun ampliamente extendidas entre la población rural) y que se asociaban a lo que los autores denominan “cristianismo ilustrado” (p. 153). Estos enfoques representan una transformación del discurso punitivo sobre la brujería, estructurado desde un nuevo paradigma de racionalidad.

El grupo de fuentes religiosas que trabajan en la segunda parte del libro se titula “Trials in the afterlife”. Estos documentos versan sobre la justicia divina y la condena a la brujería. Mientras que en el quinto capítulo los autores se centran en analizar la literatura ortodoxa sobre el más allá, en el sexto llevan a cabo un estudio de la iconografía cristiana de la región, relacionada con los temas abordados en el capítulo anterior.

---

(Chicago-Londres: The University of Chicago Press, 1972).

El quinto capítulo, el más extenso del libro, comienza con una descripción de un conjunto de textos cristianos apócrifos que formaban parte de la cultura popular y cuyo contenido —siguiendo el enfoque propuesto por Eva Pócs— los autores relacionan con la brujería. Esta literatura es abordada desde la etno-antropología y en ella se describen los supuestos “peajes celestiales” por los que debe pasar el alma antes del Juicio Final. Para la descripción de estos “puestos” o “pasajes” todos se remiten, principalmente, a *La Vida de San Basilio* del siglo XI, que fue traducida del griego y difundida en el mundo eslavo entre los siglos XIV y XVI (p. 174). Existen, incluso, manuscritos tardíos de ese corpus de textos que datan del siglo XIX, en los cuales se proporciona información detallada sobre estas “casetas de peaje”, relacionadas con la culpabilidad en el delito de brujería, tanto de hombres como de mujeres (p. 178). A través del análisis de estos supuestos castigos y juicios celestiales —también se agregan referencias a sermones y a la escritura hagiográfica—, los profesores Pop-Curşeu ofrecen la primera aproximación a las prácticas simbólicas punitivas de este delito, las cuales estuvieron mucho más extendidas que en el ámbito real. Debido a que no existió una persecución sistemática de la brujería y no hubo un número significativo de gente que haya sido quemada en la hoguera, esta literatura funcionaba como una forma control de riesgos. En consecuencia, puede afirmarse que, en el territorio rumano, los castigos fueron principalmente de carácter moral.

El sexto capítulo se distingue por su estudio de la iconografía relacionada con la brujería en la cultura rumana. Los autores señalan con claridad las dificultades que surgen al momento de visitar los lugares y clasificar la información, tanto desde el punto de vista temporal como geográfico, incluyendo las distancias entre las locaciones y los frescos que han sido repintados a lo largo de los años. Con el fin de simplificar la información y ofrecer al lector una continuidad con los capítulos anteriores, los autores organizan el análisis de las imágenes conforme a la estructura de la primera parte del libro, estableciendo así conexiones entre ambos apartados. Incorporan representaciones visuales de diversas iglesias y parroquias, en las que se pueden reconocer tanto al demonio como a la bruja montados uno sobre el otro, así como escenas que simbolizan el sexo satánico. Los veintiún murales en este apartado ofrecen una variedad de panoramas sobre la brujería y los demonios, datados de los siglos XVIII y XIX. La presencia de estas imágenes en los templos está estrechamente relacionada con la información presentada en el capítulo anterior sobre los castigos de la brujería en el infierno asociados al Juicio Final.

La particularidad del caso rumano que presentan los profesores Ioan Pop-Curșeu y Ștefana Pop-Curșeu, en comparación con otros contextos europeos, radica en que este tipo de iconografía no se originó en un territorio donde el discurso demonológico se hubiera desarrollado, sino que, por el contrario, es el producto del pensamiento folclórico procedente de zonas alejadas de la cultura letrada (p. 265). Así, desechan la idea de que el estereotipo del sabbat y la sexualidad demoníaca —característicos en otros espacios europeos— puedan encontrarse en la cultura rumana. Por esta razón, señalan la ausencia de manuales demonológicos como el *Malleus maleficarum* o *La démonomanie des sorciers* de Jean Bodin y de elaboraciones teológicas y legales que versen sobre estos temas en dicha región.

Las conclusiones generales presentadas por los autores destacan la necesidad de alejarse de interpretaciones esencialistas que resalten la singularidad del caso rumano, sin dejar de lado, por ello, la comparación con lo sucedido en distintos contextos europeos. Asimismo, consideran a esta publicación como un complemento a las lecturas de otros autores rumanos, como Mircea Eliade, Ioan Petru Couliano, Sanda Golopenția, Bogdan Neagota, Ileana Benga, Mircea Păduraru y Emanuela Timotin (p. 309), así como a los ya mencionados Klaniczay, Pócs y Wanda Wyporska, junto con otros investigadores de Europa Oriental, meridional y del mundo eslavo y griego<sup>5</sup>.

Podemos afirmar que, al utilizar una metodología no tan difundida entre los historiadores del periodo temprano-moderno, *Witchcraft in Romania* presenta un abordaje innovador que busca centrarse en el modelo de control de riesgos tomado de la economía, una perspectiva novedosa que solo es desarrollada en profundidad al inicio del primer apartado. Por otro lado, sí es posible reconocer la aplicación del concepto de discurso de Willem de Blécourt en la lectura de las fuentes escritas y el análisis de la iconografía. Más allá de esto, es importante destacar que el trabajo de los profesores Ioan Pop-Curșeu y Ștefana Pop-Curșeu constituye una contribución significativa a la comprensión del fenómeno, al ofrecer un análisis detallado de estos aspectos, respaldado por documentos, iconografía y estudios recientes de especialistas rumanos. Así, representa un aporte valioso para quienes deseen aproximarse a esta temática pero no dominan el idioma.

---

5 Richard Greenfield, *Traditions of Belief in Late Byzantine Demonology* (Amsterdam: Adolf M. Hakkert, 1988); Karen Hartnup, 'On the Beliefs of the Greeks'. *Leo Allatios and Popular Orthodoxy* (Leiden-Boston: Brill, 2004); Valerie Kivelson, *The Moral Economy of Witchcraft in Seventeenth-Century Russia* (Ithaca- London: Cornell University Press, 2013).